

ANDRE DHOTEL: EL EPISODIO COMO ESTRATEGIA DE LA AVENTURA

Rosa de Diego Martínez*
Universidad del País Vasco

RESUMEN

La novela de Aventuras de significado iniciático en André Dhôtel está estructurada en una serie de episodios o unidades narrativas que corresponden a las diferentes secuencias de la aventura y a las distintas etapas de la iniciación. Pero el episodio aparece igualmente como una técnica de composición por parte de André Dhôtel en cuanto a la manera de dividir tipográficamente sus novelas. Este triple movimiento episódico provoca un cambio radical de la conciencia temporal del héroe-iniciado, que aprehende un tiempo omnipresente, sin sucesión lógica alguna, y que nace a una inconsciencia que sacraliza el instante.

RESUME

Le roman d'Aventures de signification initiatique chez André Dhôtel comporte une série d'unités narratives ou épisodes qui correspondent aux différentes séquences de l'aventure et aux diverses étapes de l'initiation. Mais l'épisode apparaît également comme une technique de composition d'André Dhôtel, quant à la manière de diviser typographiquement ses romans. Ce triple mouvement épisodique provoque un changement radical de la conscience temporelle du héros-initié, qui appréhende un temps omniprésent, sans succession logique, et qui naît à une inconscience qui sacralise l'instant.

* Dra. en Filología Francesa. Dpto. de Filología Francesa; Facultad de Filología y Geografía e Historia, Universidad del País Vasco, Pedro de Asúa s/n. 01008 Vitoria-Gasteiz.

Antes de abordar estrictamente el tema de nuestro trabajo, nos parece conveniente efectuar una rápida presentación de André Dhôtel¹ e intentar delimitar algunos rasgos esenciales de su producción novelesca. Creemos conveniente señalar que la literatura de André Dhôtel ha suscitado múltiples y variados comentarios, en muchas ocasiones contradictorios, hecho que confirma la dificultad que existe, y que él mismo reitera con frecuencia, de clasificar su escritura². En cualquier caso el autor ha confesado que no tiene nada que ver con las corrientes actuales, como el Nouveau Roman, y que además es completamente ajeno al movimiento surrealista, a pesar de la coincidencia cronológica: “¡Ah! Je suis étranger, totalement étranger aux surréalistes”³.

Una primera lectura del conjunto de su obra nos señala que cada uno de los libros repite un esquema narrativo similar: un joven, frecuentemente solo y con una marcada afición a pasear, a observar la naturaleza y a escuchar sonidos insólitos y conversaciones aparentemente banales, descubre a una adolescente, que desaparece casi simultáneamente, y que sin embargo permanece presente en su memoria, dejando la huella de “una mirada imposible de definir”. Así se produce la llamada hacia una Aventura, la decisión del héroe de separarse de su entorno y de las costumbres habituales, para iniciar la búsqueda de la chica, pero también de su propia identidad, de su país o familia, caminando y perdiéndose en la casualidad y el destino, por una misteriosa necesidad. Y al final de esta aventura enigmática e insólita, después de haber atravesado todo tipo de dificultades, el protagonista encontrará “algo”, la chica desaparecida y el amor, el país perdido de la infancia, o un misterio “otra cosa”, que Dhôtel reitera sin cesar en cada una de sus novelas y también en sus cuentos: “Nous sommes sûrs qu’il y a “autre chose” partout”⁴.

A través de esta anécdota, surge un intento del autor de lenta búsqueda de sí mismo por medio de un camino en el que cualquier detalle extraordinario es normal y en el que todo tipo de situación complicada se simplifica con una lógica particular: la del milagro. La materia prima de todas las historias se encuentra en las intrigas y enredos de un pueblo que, poco a poco, se va transformando en una epopeya. Así surge la aventura, en la que apariciones y desapariciones, encuentros inesperados, acontecimientos sorpren-

1. André Dhôtel nace con el siglo en Attigny. Ha publicado alrededor de 80 libros, en su mayoría novelas y cuentos. En 1955 ha recibido el Premio Fémina por su obra *Le pays où l'on n'arrive jamais*, en 1975 el Gran Premio de la novela de la Academia y en 1976 el Premio Nacional de las Letras.

2. Su obra ha sido calificada como “Obra maravillosa” (A. BILLY: *Le Figaro*, 18-12-57), relacionado con la “novela mística” (ALBERES: *Histoire du roman moderne* A. Michel, 1962, p. 381-392), o con el “realismo mágico” (*Littérature de notre temps. Ecrivains Français* Recueil 2. Casterman, p. 77).

3. Entrevista mantenida con André Dhôtel en su domicilio de París en febrero de 1984.

4. DHOTEL, A.: *Le train du matin* Gallimard, 1975, p. 225.

denes, se van sucediendo, para conseguir reconstruir el periplo del protagonista, y su prolongado camino hacia la existencia y la conciencia individuales, hacia el inicio de una nueva y diferente vida. De este modo, y en un primer acercamiento a la obra de André Dhôtel, observamos que la propia anécdota contiene una aventura y, por lo tanto, podemos considerar que André Dhôtel es un novelista de aventuras⁵.

Siempre aparece un “érase una vez” que inicia un movimiento de búsqueda de otro espacio y de otro tiempo, por medio de un trazado episódico, no lineal, que, en lugar de absorber la historia, multiplica sus perspectivas y prolonga la narración para descubrir nuevos ángulos y otras ópticas. “La novela de aventuras es episódica”⁶, y la aventura no sólo se encuentra en la propia historia relatada, sino también en los fragmentos episódicos que obstaculizan el camino y proporcionan dinámica al movimiento, permitiendo así ese acceso a mundos diferentes. Cada hilo narrativo es un relato con cierta independencia y todo el texto se convierte a su vez en otro. La aventura es el flujo de cada fragmento, el camino hacia una metamorfosis, una trayectoria con varias etapas, cuya meta se puede conjeturar, esperar y desear, pero quizás no se pueda definir o poseer:

“Je pense moi, que j’appartiens à un nouveau courant littéraire, décelé, à part: une *littérature épisodique*, où le point de départ ce sont les épisodes”⁷.

Pero queremos aún añadir algo más en esta presentación de la obra de André Dhôtel. No sólo afirmamos que la esencia de la ficción en sus novelas y cuentos es una aventura, básicamente constituida por episodios que se van sucediendo a medida que cada uno de los acontecimientos finaliza y que cada misión se cumple, sino que además esta anécdota que banaliza lo sensacional y proporciona a la vez una fuerza extraordinaria a lo cotidiano, es un instrumento para el descubrimiento de un nuevo sentido en una vida real, pero renovada. La aventura puede entenderse como un pretexto que confecciona una búsqueda metafísica, la renovación del ser:

“Les oeuvres qui dérivent de l’aventure se conforment au scénario typique des rituels initiatiques, le plus souvent inconsciemment et avec des aménagements rendus nécessaires par le fait que nous passons du rituel à l’art”⁸.

5. Así lo confirman NADEAU: “La méthode d’André Dhôtel” en *Mercure de France*, T. 305, 1-III-49, p. 495-498, y BRENNER: *La fête au village, chronique à peine romanesque* R. Julliard, 1963, p. 188.

6. BARDAVIO, J.M.: *La novela de aventuras* Coll. temas S.G.E.L., 1977, p. 146.

7. Entrevista con el autor en su domicilio de París en marzo de 1983 (el subrayado es nuestro).

8. VIERNE, S.: *Rite, Roman, Initiation* P.U. Grenoble, 1973, p. 125.

En términos generales la iniciación implica una total perturbación del universo interior del neófito (protagonista de la aventura y personaje a iniciarse) que, muriendo y renaciendo, es decir, sufriendo una metamorfosis, no sólo cambia de mundo sino que se hace otro ser diferente. La aventura supone “conseguir algo más o menos remoto que no está fácilmente a nuestro alcance”⁹, y la iniciación representa una respuesta fundamental a los deseos del hombre que quiere escapar a una temporalidad angustiosa y recuperar su existencia original. Mediante la aventura se cumple por lo tanto el proceso iniciático, ya que bajo la forma de un periplo queda implicada la búsqueda del sentido renovado de la vida y del hombre.

Una vez efectuada la presentación de André Dhôtel y la caracterización de su obra novelesca, iniciamos el análisis del “Episodio”, comenzando por precisar lo que entendemos por tal. Si nos atenemos a su raíz etimológica (*ἔμεισοδοζ*: entrada, venida, llegada), el episodio constituye un aparte, una intervención que se separa de la acción principal y que distrae de la historia, porque ofrece paradas extrañas y causales en la sucesión ineludible cotidiana y origina una encadenación revolucionada de los hechos.

Como hemos afirmado, la intriga de las novelas de André Dhôtel no es nunca lineal, ya que el autor multiplica las perspectivas, encabalga los episodios y, poco a poco, se deshace el enredo de la aventura y se configura progresivamente un mosaico infinito, la iniciación, en el que cada detalle constituye una tesela imperceptible que encuentra su sitio en cada una de las etapas de la aventura y las fases de la iniciación, determinándose además así una evolución y revolución temporal. El episodio constituye un modo óptimo para relatar la aventura –suprema– de un héroe, ya que refleja todas las “misiones ya cumplidas”¹⁰ y da paso a un nuevo fragmento en el periplo del protagonista y en el recorrido del neófito.

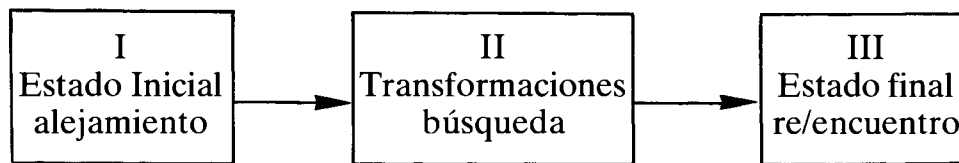
En resumen, nos proponemos analizar a continuación el episodio como eslabón de una cadena de acontecimientos, con un principio y un fin, y como método de entrelazar las diversas intrigas de la aventura. Pero queremos demostrar que el episodio es además lo que posibilita la progresión del relato con una lógica anormal y atrevida. En este sentido el episodio va a ser analizado como un agente que “genera, impulsa o modifica la dinámica de la narración”¹¹, como un factor que provoca una pausa o lentitud y hace así que la acción progrese.

El episodio importa por su contenido temático y por sus relaciones recíprocas con el resto de los motivos o secuencias. La narrativa de Dhôtel repite un esquema ternario:

9. BARDAVIO, J.M.: op. cit., p. 125.

10. TADIE, J.-Y.: *Le roman d'aventures* P.U.F. écriture, 1982. p. 44.

11. PRADO, F.J. del: *Cómo se analiza una novela* Alhambra Universidad 1984. Apéndice, Glosario tecnicismos. p. 287.



Todos los motivos tienen una significación en la aventura del héroe (y frecuentemente heroína), en ciertos momentos proporcionando informaciones complementarias o suplementarias, y en otras representando una fase en la aventura, un proceso de cambio (mejoría o empeoramiento). El desarrollo de la aventura es, por lo tanto, el paso de un episodio a otro, es decir, la substitución de una situación por otra, teniendo en cuenta que cada uno de estos episodios tiene un contenido específico y autónomo. Pero, además, no conviene olvidar que la sucesión de estos episodios, arbitraria y casual, proporciona el suspense característico de este tipo de novelas. Ningún acontecimiento, ninguna secuencia tienen una significación inmediata, aunque, por otra parte, todo quedará solucionado en el desenlace.

Siguiendo con la interpretación temática de la novela de aventuras, podemos afirmar que cada episodio se adecúa también y perfectamente a las diferentes fases de la iniciación, que está representada asimismo por un esquema con tres secuencias sucesivas:

Preparación —————> Muerte iniciática —————> Renacimiento

Además, no conviene olvidar que, a su vez, hay que establecer una subdivisión de estas tres grandes secuencias en diferentes fases. De esta manera, dentro de “la muerte iniciática”, por ejemplo el motivo del “laberinto” constituye una parte de la aventura y de la iniciación. La narración de esta secuencia aparece dentro del hilo narrativo como un episodio complicado, lleno de pruebas discriminatorias, previas para un acceso a un centro escondido, “sagrado” y poderoso, que solamente se puede alcanzar después de varias vueltas y dédalos. En los episodios en los que los héroes se encuentran en términos generales desorientados, aparecen relatadas, simbólicamente, todas las referencias al tema del “laberinto”: pérdida, centro, dificultades, hilo de Ariadna.

“Il était enveloppé par un *espace sans fin*, et en même temps à mesure qu’il s’enfonçait dans le *dédale* toujours vaguement éclairé, il aurait pu croire que des événements qu’il ne connaissait pas de déroulaient devant lui ou derrière lui. Il se retourna brusquement et il aperçut une *forme blanche* qui s’effaçait derrière un buisson”¹².

12. DHOTEL, A.: *L’Azur* Gallimard, 1968, p. 121.

Observamos de este modo que los episodios son fragmentos de la novela de aventuras que concentran el contenido temático global del texto en un aspecto. Cada motivo se adecúa perfectamente a cada momento de la aventura y a cada fase de la iniciación, pero además contiene una esencia particular y una significación propia y, al integrarse en el resto de la novela, la obra recupera su unidad temática: el contenido iniciático.

Los relatos de André Dhôtel están escritos a través de episodios, no sólo en el desarrollo dialéctico de la armazón narrativa, sino también en la manera de dividir tipográficamente sus novelas. Existen, en las novelas del autor, en términos generales, tres técnicas de composición, que son variaciones de la constante y subjetiva fragmentación episódica.

En algunas novelas las diferentes aventuras aparecen manifestadas a través de una distribución en capítulos, a su vez segmentados, con una separación gráfica entre dichos segmentos. Los diferentes capítulos constituyen un nuevo inicio, un comienzo tras la derrota, para buscar siempre un camino que conduzca más allá de una ausencia. Las subdivisiones organizan la aventura de una manera anormal, ya que desafían las leyes lógicas, olvidando o ignorando hechos intermedios. De esta manera el narrador refleja en la novela, no sólo el carácter intrínseco de la aventura iniciática, formado por etapas en las que se suceden peripecias y pruebas que tienden hacia un objetivo, sino también cómo concibe Dhôtel la escritura;

“On part d’un détail pour aller à un autre. C’est un chemin qui s’invente à mesure”¹³.

En otras novelas como *Le pays où l’on n’arrive jamais* los distintos episodios aparecen expuestos en capítulos numerados y titulados, de modo que cada peripecia (que a su vez puede contener una o varias fases del recorrido iniciático) queda resumida y anunciada a la manera cervantina. El último capítulo de la obra anteriormente citada revela el final de la aventura y anticipa además su victorioso resultado:

“Très long douzième et dernier chapitre
où l’on découvre enfin le grand pays”.

Todas estas frases invitan a buscar una historia parcial introducida en la historia total y, simultáneamente, un sentido escondido en el significado inmediato condensado en la propia enunciación.

Finalmente, el tercer modo de aparecer visualmente reflejados estos episodios es la representación de un relato en el que las ausencias, vacíos o digresiones en el hilo narrativo y temporal se manifiestan por una mayor separación de líneas y la presencia tipográfica de un asterisco entre los párra-

13. DHOTEL, A.: *Terres de memoire* Ed. J. P. Delarge, 1979, p. 235.

fos. Por ejemplo en *L'Azur* el episodio que relata el motivo del “rapto” aparece de la siguiente forma:

“Entendu, dit Edmée, rien ne s'est passé. On retint Emilien à déjeuner, et il sembla qu'il n'avait jamais régné une plus heureuse entente.

*

L'autre soir, donc, en se promenant dans les bosquets, il avait aperçut un champignon, et c'était à partir de ce moment qu'avait commencé cette histoire”¹⁴.

Podemos observar que la posibilidad de fragmentación de la narración en episodios origina una alteración del orden y de la relación entre el efecto y la causa, o una concentración de las perspectivas, que es renovación temporal, ya que el tiempo está fuera del tiempo y la historia fuera del hilo narrativo habitual. La acumulación de detalles episódicos ocasiona una progresiva comprensión que estalla únicamente cuando descansa, al desvelarse un misterio, cumplirse una prueba o asumirse un acontecimiento.

El episodio es también un factor determinante en el relato de las aventuras y en su sentido iniciático, ya que contribuye a generar una dinámica particular de ese proceso. Los episodios que confeccionan las novelas dhôtelianas varían lógicamente en su contenido y en su continente (unos son la continuación de otros, la explicación o la anticipación; a veces se suprime un hecho o se mezclan dos de modo innecesario e ilógico), y sin embargo, su presencia en la aventura, en la iniciación y en el relato, nos permite afirmar que proporcionan una conciencia de inmovilidad temporal, o mejor aún, de movimiento iniciático que no es nunca cronológico. El episodio lucha contra el tiempo, garantiza al héroe la posibilidad de reduplicar los instantes o de mantener el presente, evitando toda conciencia perenne, y vence al destino porque lo ignora, a través de esos casuales fragmentos existenciales, que permiten unir libremente unos hechos con otros sin respetar normas lógicas y reglas cronológicas.

El hecho de errar episódicamente proporciona la posibilidad de reunir el pasado y el futuro en el ser, durmiendo la conciencia de la tiranía cronológica. Así las únicas referencias son el “siempre” o el “nunca”, reunidos en un “instante”, símbolo de un nuevo conocimiento que, paradójicamente es ignorancia temporal e imagen de una eternidad presente.

En general, la presencia temporal queda marcada en los relatos de André Dhôtel por algunas referencias ocasionales a las horas, al día de la semana, al ritmo de las estaciones, de las cosechas o incluso del día y de la noche¹⁵ que, en cada episodio, sirven para que los personajes recuperen no

14. DHOTEL, A.: *L'Azur*, p. 174-175.

15. DHOTEL, A.: *La route inconnue* Ed. Phébus, 1980. p. 166, 265, 207, 263, 296, 253 y 254.

sólo el espacio natural, original— sino también el instante. La separación del mundo profano, progresiva, de episodio en episodio “toma el tiempo”¹⁶ y consigue así ignorarlo y concentrarse en un momento que califica la aventura y determina la iniciación.

El nuevo universo, el país perdido que todos los héroes-neófitos consiguen, está formado por unas imágenes ignoradas e inverosímiles; paralelamente, a este paraíso utópico, le corresponde una eternidad extática y estática, la “ucronía”¹⁷, cuyo único movimiento se produce circularmente entre los diferentes episodios y sin cesar. El peregrinaje mira hacia atrás y camina hacia adelante, y descubre, en esta episódica y cíclica aventura, un instante, fuera del tiempo:

“Il croyait être comme à l’origine même de toute sa vie (...) il y marchait à l’envers du temps”¹⁸.

Para concluir insistiremos en las verificaciones efectuadas a lo largo de este estudio. Por un lado, el episodio es una técnica de la escritura dhôteliana, en su propio proceso de elaboración, y también un medio de narrar las diferentes peripecias de los protagonistas y de mantener el suspense. Pero por otro, el episodio determina la estructura de la Aventura Iniciática, ya que permite alcanzar una continuidad renovada, “c’est un recommencement perpétuel”¹⁹, mediante la conquista de ese secreto perenne e inviolable para los no iniciados, el “instante de lucidez”.

“Des années et des années? Pourquoi n’a-t-on pas une vie instantanée?”²⁰.

El deseo de una vida instantánea es una constante en los héroes de los relatos de André Dhôtel, y aparece como la expresión de la nostalgia del Paraíso²¹. Las aventuras contienen simbólicamente todas las imágenes de una iniciación, y de esta manera André Dhôtel actualiza el mito en la literatura. El episodio es sólo una de las vías para la evasión.

16. DHOTEL, A.: Op. cit., p. 68 y 69.

17. La “ucronía” es complementaria de la “utopía”, y ambas anulan la “historia como devenir y como conflicto” e intentan “recrear el espacio de los paraísos perdidos”. PRADO, F.J. del: Op. cit., p. 42 y 43. Consultar también el Apéndice, p. 301 y 302.

18. DHOTEL, A.: *Je ne suis pas d’ici*, Gallimard, 1982, p. 257.

19. Entrevista con André Dhôtel en mayo de 1984.

20. DHOTEL, A.: *La Tribu Bécaïlle*, Gallimard, 1963, p. 166.

21. ELIADE, M.: *Mythes, Rêves et Mystères*, Gallimard, 1957, cap. IV.